



**Mennonite
Mission
Network**

The mission agency of
Mennonite Church USA

Missio Dei

Explorando la obra de Dios en el mundo

Evangelio 3D en Benín

Las iglesias beninesas invitan a los menonitas
a una coparticipación integral



NANCY FREY Y LYNDY HOLLINGER-JANZEN
PREFACIO DE AUGUSTIN AHOGA

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de casos o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director ejecutivo/CEO: _____ Stanley W. Green
Editor: _____ James R. Krabill
Contenido Editorial: _____ Karen Hallis Ritchie
Diseño: _____ Cynthia Friesen Coyle
Editora consultiva: _____ Paula Killough
Diagramación/traducción: _____ Alexander Naula

Copyright © 2015 por Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *3-D Evangelio 3D en Benín: las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación integral*, Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita EE. UU., existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en más de 58 países.

La Red de Misión se compromete como agencia a proveer recursos pertinentes para la iglesia. *Missio Dei* es uno de esos recursos, e invita a la reflexión y a la conversación en torno a la misión de Dios en contextos del siglo 21. Se ofrece de manera gratuita a cerca de 1,000 pastores y líderes laicos suscriptos. Se puede adquirir más copias a \$3.95 cada una, o a \$2.95 por cantidades mayores de 100.

ISBN 1-933845-40-6

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos ni reproducidos de ninguna otra manera sin permiso escrito.

Impreso en Estados Unidos de América.

Un modelo exitoso de misión integrada

Por Augustin Ahoga

La historia se define por lo general como un recital de acontecimientos pasados, pero aquí tenemos un registro de sucesos históricos cuyas ruedas siguen avanzando. Mientras esperamos que un autor beninés escriba desde una perspectiva auténticamente africana, Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen se zambulleron en el agua e intentaron nadar río arriba por el pasado, aunque ellas no estuvieron presentes en el comienzo de la coparticipación. Y ninguno de nosotros puede imaginar qué habrá río abajo en el futuro, ya que los frutos del trabajo menonita junto a hermanas y hermanos benineses recién han empezado a madurar.

A pesar de las limitaciones, estas dos mujeres han escrito una historia que aviva emociones, dado que ambas vivieron en Benín como verdaderas misioneras bíblicas no paternalistas. Junto a sus colegas, trabajaron en el contexto africano y trataron de hacer suyas estas realidades tanto como pudieron. Esperamos que los lectores, distantes por la geografía y el tiempo, puedan descubrir lo que Dios ha hecho por la iglesia en Benín, Europa y América del Norte a través de vidas redimidas.

Tiene ante usted el relato de una auténtica coparticipación. En mi ministerio con Groupes Bibliques Universitaires (Grupos Bíblicos Universitarios), he trabajado con muchas misiones. A partir de mi experiencia de trabajo junto a los menonitas, al menos en el contexto beninés, creo que ellos se encuentran entre los que mejor han captado el significado bíblico de “misionero”. Han afirmado nuestra humanidad como hermanos y hermanas.

Confían en nosotros y en nuestra capacidad de éxito.

El resultado no tardó en llegar: no sólo tenemos cuatro instituciones en permanente desarrollo (el Instituto Bíblico de Benín y el Hospital Bethesda, con su programa de salud comunitaria y su banco comunitario), sino que las mismas se están reproduciendo y expandiendo a lo largo y ancho de Benín y países vecinos.

Bethesda y sus instituciones afiliadas son modelos, junto al Instituto Bíblico de Benín, de una coparticipación exitosa entre una misión del Norte y las iglesias africanas. El Instituto Bíblico invierte en el desarrollo espiritual de los miembros benineses de la iglesia. Bethesda se ocupa de sus necesidades físicas, ayuda a desarrollar una comunidad floreciente y empodera a la comunidad mediante la asistencia financiera.

Debemos considerar la coparticipación de los menonitas y las iglesias de Benín como un modelo exitoso de misión integrada, una historia de coparticipación bíblica para compartir ampliamente y reproducir.

Augustin Ahoga tiene una maestría en Estudios del Antiguo Testamento de University of Cheltenham, Reino Unido, y una maestría en Biblia y Teología de Vaux-sur-Seine Evangelical Seminary, Francia. Es estudiante de doctorado de South African Theological Seminary y se desempeña actualmente como director de Groupes Bibliques Universitaires para el África francófona. Su esposa, Jocelyne, y él tienen una hija adulta joven.

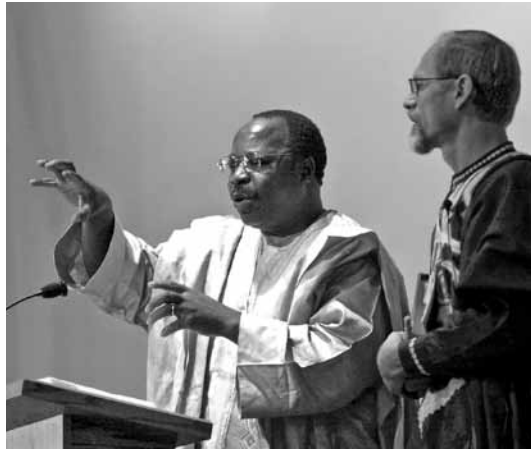


Foto por John Yoder

Augustin Ahoga predicó en la Iglesia Menonita de Waterford y ayudó a sentar los cimientos de la coparticipación con el Instituto Bíblico de Benín. Rod Hollinger-Janzen fue el intérprete.

Evangelio 3D en Benín

Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación integral

Por Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen

La capacidad de escuchar de Edwin Weaver y su profundo respeto por un abordaje culturalmente sensible a la misión llamaron la atención de Harry Henry en la Conferencia Panafricana de Iglesias realizada en Abiyán, Costa de Marfil, en 1969.

¿Cómo podían haber imaginado Henry, presidente de la Iglesia Metodista de la República de Dahomey (actual República Democrática de Benín), y Weaver, que se desempeñaba en la Junta Menonita de Misiones (predecesora de la Red Menonita de Misión), que en tres décadas el fruto de su conversación incluiría una escuela bíblica internacionalmente acreditada, uno de los principales hospitales de la nación, una iniciativa de salud comunitaria mundialmente reconocida y un banco micro financiero altamente exitoso?

La coparticipación empieza con una visión compartida y una invitación

Henry invitó a Weaver y a los menonitas que representaba a visitar Benín y ayudar a las iglesias a continuar su visión de un testimonio integral, de acuerdo al mensaje de amor y unidad en la iglesia encarnado por Jesús. Aunque muchos miembros benineses de iglesias plantadas por misiones consideraban retrógrados o hasta subcristianos a quienes asistían a las Iglesias de Iniciativa Africana¹ (IIA, o AIC por su sigla en inglés), Henry sentía

¹ Iglesias fundadas por africanos para personas que viven dentro de una cosmovisión africana.

respeto por estas iglesias. Como líder de círculos ecuménicos mundiales, se percataba de que las IIA respondían a la realidad africana de un modo que las iglesias y agencias de misión occidentales no lo hacían.

Henry también observaba que las IIA eran cautas con la idea de recibir capacitación de una denominación económicamente poderosa debido a su experiencia con el “robo de ovejas”, por el cual se busca que la gente deje una iglesia por otra con promesas de educación o bienes materiales. Para generar confianza, los menonitas tendrían que abstenerse de plantar iglesias de su denominación y desarrollar la capacidad de las IIA, decía Henry.

La coparticipación nace de una larga participación en la misión

Con más de 30 años de experiencia en la misión en India y África Occidental, los Weaver eran sumamente conscientes también de que una cultura cristiana sin raíces en un contexto local podía distorsionar el mensaje esencial de Jesús de amor a Dios y al prójimo. Junto a líderes de iglesias nigerianas, los Weaver formularon una nueva estrategia para la misión con el fin de empoderar el liderazgo de las IIA mediante estudios bíblicos y teológicos sin la parafernalia de las doctrinas occidentales y la identidad denominacional. También deseaban tender puentes para generar mayor entendimiento y respeto entre las IIA y las iglesias plantadas por misiones. Los Weaver trabajaron en Nigeria durante casi nueve años, antes de que la guerra de Biafra obligara a los expatriados a evacuar en 1967.



Foto por Phil Richard

En 1987, Harry Henry habló sobre misionología en la oficina de la Junta Menonita de Misiones situada en Elkhart, Indiana. David Shank fue el intérprete.

La Biblia como fundamento de la coparticipación

La colaboración menonita con las IIA echó raíces en Dahomey luego de dos seminarios de una semana de duración llevados a cabo en abril de 1970 y octubre de 1971. Alentadas por la respuesta a los seminarios, las iglesias beninesas renovaron su llamado a obreros misioneros residentes.

Luego de dos visitas a África, David y Wilma Shank, quienes habían servido con la Junta Menonita de Misiones en Bélgica entre 1950 y 1973, estuvieron listos para responder a un llamado a

ministrar entre las IIA en el África Occidental francófona.

Sin embargo, después de que en 1973 un golpe militar instalara un régimen marxista leninista que cerró la puerta a la expresión religiosa en Dahomey, los Shank entendieron que Dios los llamaba a Costa de Marfil para trabajar con otra IIA, *L'Eglise Harriste* (La Iglesia Harrista).² En los primeros años de la dictadura marxista, casi no hubo comunicación entre el incipiente comité de capacitación de líderes de Dahomey y los menonitas.

La coparticipación abraza todo el evangelio

En 1983, los Shank presentaron a Ron Yoder, entonces administrador de la Junta Menonita de Misiones para África, ante los líderes de las iglesias de Benín. Henry informó a la delegación menonita sobre una leve disensión hacia las instituciones cristianas. El Gobierno concedió una banca parlamentaria a la “voz protestante”. Como resultado, se formó el *Conseil Interconfessional Protestant du Bénin* (Concilio Interconfesional Protestante



Foto por Lynda Hollinger-Janzen

Los miembros del concilio Michel Dossou, Harry Henry, Abel Dossou, Pierre Togbé, Samson Assani, y Rod Hollinger-Janzen durante las primeras ceremonias de entrega de certificados en Porto Novo, Benín, en 1991.

² *L'Eglise Harriste* está fundada en el ministerio de William Wadé Harris. Si bien es liberiana, su mensaje evangélico tuvo el impacto más dramático en Costa de Marfil entre 1913 y 1915.

³ En 1975, el país pasó a llamarse República Popular de Benín

de Benín) con Henry como presidente.

Henry invitó a los menonitas a formar parte del concilio para ayudar a Benín en la transición hacia una urbanización integral por medio de una visión que incluía los tres aspectos siguientes:

1. Capacitación bíblica.
2. Salud comunitaria.
3. Desarrollo agrícola.

La presentación de Henry fue bien recibida por Yoder, quien tenía una orientación hacia el desarrollo y un abordaje integral de la misión. A la delegación menonita también le impresionó el compromiso de los líderes de las IIA con esta visión. Un directivo de una iglesia dio a los menonitas alrededor de \$20 como capital semilla destinado al “fondo para la escuela bíblica”.

Estas conversaciones derivaron en una nueva serie de siete seminarios anuales para líderes de la iglesia de Benín, realizados desde 1983 a 1989. Después del primer seminario de la serie, David Shank informó las observaciones de Henry: “Te has convertido en parte del Concilio Interconfesional y has trabajado dentro de nuestra estructura. Has comido con nosotros sin hacer ningún escándalo. Has enseñado a partir de la Biblia sin tomar posturas doctrinales. Tienes la puerta abierta”.

El modelo de enseñanza para los seminarios se diseñó de manera que estimulara el diálogo y la interacción entre los líderes de las iglesias. Luego de cada sesión de enseñanza había un tiempo para debatir en pequeños grupos y asimilar el aporte. Cada grupo compartía después sus descubrimientos en el plenario. Al final del día, los oradores sintetizaban lo que habían oído para ayudar a los líderes de iglesias a adaptar lo aprendido a sus contextos específicos.

Para una verdadera coparticipación, se requiere una relación

Sin embargo, los líderes de iglesias deseaban relaciones más profundas con obreros de la misión que vivieran y trabajaran junto con ellos. El Concilio Interconfesional pidió a la Junta Menonita de Misiones que enviara obreros con experiencia en agricultura, salud y enseñanza de la Biblia. Estos obreros brindarían recursos a todas las iglesias de Benín y estarían de acuerdo en no plantar iglesias menonitas ni favorecer a una denominación beninesa en particular.

En 1987, en respuesta al pedido del Concilio arribaron dos familias: en



Foto por Wayne Gehman

Papa Michel Dossou, uno de los fundadores de la Asociación Evangélica Unida y líder del Concilio, fue mentor de los obreros menonitas de la misión.

febrero, Lynda y Rod Hollinger-Janzen, de América del Norte; en agosto, los menonitas franceses Daniel y Marianne Goldschmidt-Nussbaumer.

Primeros pasos juntos: adoración y comidas compartidas

Una vez que los menonitas arribaron a Benín, Michel Dossou —uno de los fundadores de la *Eglise Evangélique Universelle* (Iglesia Evangélica Universal) y vicepresidente del Concilio Interconfesional— se desempeñó como asesor de los menonitas. Lo llamaban Papa Dossou y era ampliamente respetado en Benín por su sabiduría y su fidelidad a Jesús. Papa Dossou pasó casi todos los domingos de 1987 presentando a los matrimonios menonitas ante las 30 denominaciones que componían el concilio. Primero hizo el recorrido con los Hollinger-Janzen y seis meses después inició una segunda ronda con los Goldschmidt-Nussbaumer.

Los domingos, con Papa Dossou como mentor, las parejas menonitas tomaban el pulso a cada denominación. Luego de adorar juntos y compartir una opulenta comida preparada por las mujeres de la congregación, las parejas menonitas escuchaban los sueños y desafíos de los líderes de la denominación que visitaban.

Dossou decía que asumió este ministerio porque vio que los menonitas

tenían la capacidad de hacer que las iglesias se unieran en el estudio de la Biblia. Antes de los seminarios bíblicos, muchas iglesias beninesas desconfiaban del uso de comentarios bíblicos u otros recursos para el estudio bíblico. Hacer eso era socavar su dependencia del Espíritu de Dios. Por eso, con su presencia, Dossou quería fomentar la credibilidad hacia los menonitas y darles la oportunidad de ser oídos.

“Dios les dio a ustedes, los menonitas, poderosas formas de trabajar con todas las iglesias. Antes de su llegada, no trabajábamos juntas. Cada iglesia trabajaba dentro de su pequeña caja. [Di de mi tiempo] porque no quería que las iglesias dijeran: ‘Los blancos han venido a encandilarnos y a engañarnos’”, dijo Dossou.

Las dos parejas empezaron a responder a los pedidos de enseñar y predicar en las iglesias. También emprendieron una iniciativa de salud comunitaria en la aldea de Gbeko. Para llegar debían viajar durante un día en vehículos todoterreno, en *pirogues* (piraguas o canoas) y en motocicletas.

Paul Akoyi, fundador de la *Eglise Messianique Universelle* (Iglesia Mesiánica Universal), había estado orando por hermanos y hermanas cristianos que compartieran su noción de que la salvación de Jesús no era meramente un boleto al cielo después que terminaran las luchas de la vida en la tierra. Akoyi fue uno de los primeros líderes de iglesias que comprendieron la importancia de la salud y el desarrollo comunitarios, por lo cual guió al equipo menonita en su exploración de las mejores prácticas en esas áreas.

La coparticipación sustentable debe adaptarse a los contextos cambiantes

Cuando en 1989 cayó el muro de Berlín, los regímenes comunistas del mundo empezaron a derrumbarse. En Benín, los sistemas nacionales de salud y educativos cerraron sus puertas después que los trabajadores no habían recibido sus salarios durante 13 meses. El caos reinaba.

Asesorado por el obispo católico Isidore de Souza, el presidente marxista Mathieu Kérékou convocó a una conferencia nacional de más de 500 líderes de movimientos de base, así como de disidentes políticos que se habían refugiado fuera del país. Estas valientes personas llegaron —en representación de grupos religiosos, organizaciones sin fines de lucro, “mujeres de los mercados” y estudiantes— a pesar de la posibilidad real de que los mataran brutalmente en sus bancas cuando los “guardias de seguridad” armados patrullaban el salón de reuniones con pistolas y bayonetas. Muchos disidentes habían “desaparecido” durante el régimen de Kérékou. Sin embargo, al final, Kérékou le dio la espalda a la violencia y siguió el consejo del arzobispo de

Souza. Dejando de lado su discurso escrito, Kérékou se arrodilló ante la asamblea nacional en una sesión televisada y pidió perdón a los benineses por todas las atrocidades cometidas durante su presidencia.

La coparticipación persevera en la adversidad

En cierto sentido, la unidad de la iglesia lograda mediante el Concilio Interconfesional era artificial, ya que había sido dictada por el Gobierno. Con la llegada de la democracia, nuevas agencias misioneras de Europa y América del Norte inundaron el país. Los líderes de iglesias tuvieron libertad de formar alianzas del modo que eligieran con instituciones de expatriados, y así la colaboración interdenominacional se fracturó. El concilio que invitaba a los menonitas ya no tuvo relevancia.

Algunos líderes benineses de iglesias impulsaron cambios, anhelando crear nuevas estructuras. Estos líderes progresistas querían seminarios bíblicos más organizados que ofrecieran un diploma. Urgían a los obreros de la misión que ayudaran a abrir un centro de salud capaz de brindar tratamiento médico constante, en lugar de invertir recursos humanos y financieros en iniciativas comunitarias de salud. Otros líderes eran cautos y querían avanzar más lentamente. Esta tensión, sumada a la diversidad de abordajes elegidos por los obreros de la misión, condujo a complejos conflictos interpersonales.

La coparticipación responde a las necesidades de salud articuladas por la comunidad

Aunque casi no hubo derramamiento de sangre debido al cambio político del marxismo a la democracia, mucha gente murió de hambre y enfermedades no tratadas. Fuera de la sala de estar de los Goldschmidt-Nussbaumer se formaban filas de personas que buscaban desesperadamente la atención médica de Daniel, que era médico, y de Marianne, que era partera.

El volumen de las necesidades sobrepasaba la capacidad de una pareja. Cuando un niño murió por causas que podían haberse tratado en un hospital, los Goldschmidt-Nussbaumer comprendieron que tenían que actuar rápidamente para brindar servicios médicos más adecuados.

Esta muerte innecesaria llevó a Daniel Goldschmidt-Nussbaumer a apoyar a los agentes de cambio. En 1990, alentada por Daniel y su promesa de apoyo permanente, la Comisión de Salud del Concilio Interconfesional tomó la decisión de crear el Centro de Salud Bethesda con un fondo inicial de unos \$2,000 aportado por los menonitas franceses. En la inauguración de Bethesda, Harry Henry señaló —con exasperación por tanto conflicto y



Foto por Dale Schumm

Una paciente de Bethesda (nombre confidencial) habla con Marianne Goldschmidt-Nussbaumer en el nuevo centro de salud en 1990.



Foto por Phil Richard

Véronique Lawson, una pediatra metodista y presidenta de la Comisión de Salud, fue luego ministra nacional de Salud de Benín. Daniel Goldschmidt-Nussbaumer toma notas durante una reunión de la Comisión de Salud.

una reticente admiración por un servicio tan desinteresado— que Bethesda era el resultado de la “obstinación” de la Comisión de Salud.

Los Goldschmidt-Nussbaumer negociaron la donación de medicamentos con organizaciones europeas y ayudaron a organizar a miembros del personal médico cristiano desempleado para que trataran a pacientes mediante su servicio voluntario. Los cinco médicos, junto con enfermeros y técnicos de laboratorios, trabajaron durante tres meses por una remuneración baja en unas pocas habitaciones alquiladas. Debido al volumen de pacientes, cada uno de los cuales pagaba unos 25 centavos por consulta, Bethesda pudo empezar a pagarle al personal y alquilar más habitaciones y luego más casas en uno de los barrios más relegados de Cotonú, la ciudad más grande de Benín.

Al confrontar la crisis, la coparticipación florece

Las peleas entre los miembros del concilio se volvieron tóxicas y, en 1991, la Junta Menonita de Misiones decidió enviar a la familia Hollinger-Janzen a América del Norte para que tomara un respiro de las intrigas de la política eclesial. La familia Goldschmidt-Nussbaumer se quedó en Benín para seguir caminando con el ministerio de salud, que crecía rápidamente, mientras que los miembros del personal médico cristiano beninés hicieron defensoría cuando se pusieron trabas eclesiásticas contra el ritmo acelerado de los desarrollos.

Luego de seis meses de descanso y habiendo discernido espiritualmente que Dios los llamaba otra vez a Benín, los Hollinger-Janzen regresaron a Cotonú. Rod trabajó con líderes que presionaban para que se ofreciera estudios bíblicos y teológicos más formales que les permitieran llegar a obtener un diploma. Lynda se conectó con los ministerios de salud que vinculaban a las congregaciones con Bethesda, y finalmente ayudó a iniciar un departamento de salud comunitaria en Bethesda.

En 1994, una serie de iglesias se apartó del Concilio Interconfesional para crear la *Fédération des Eglises et Missions Evangéliques au Bénin* (Federación de Iglesias y Misiones Evangélicas de Benín). Las iglesias que siguieron en el Concilio Interconfesional lo renombraron *Conseil des Eglises Protestantes Evangéliques au Bénin* (Concilio de Iglesias Evangélicas Protestantes de Benín).

Con todos los cambios, también los menonitas solicitaron un estatus legal independiente y formaron el *Service Mennonite au Bénin* (Servicio Menonita de Benín). Este permitió a los expatriados trabajar con todos los concilios intereclesiales.

La coparticipación responde al deseo de capacitación bíblica de parte de las iglesias

Los Servicios Menonitas de Benín siguieron trabajando en la dirección marcada por la Comisión Bíblica nombrada por el Concilio Interconfesional. En 1994, los Servicios Menonitas de Benín lanzaron un currículo de 24 cursos que se enseñarían en tres años. En septiembre, un primer grupo de alrededor de 130 estudiantes de más de 40 denominaciones comenzó sus estudios bíblicos y teológicos en un centro cívico de Cotonú.

Cada seis semanas se ofrecía cursos de una semana de duración, lo cual permitía a los líderes de iglesias continuar en sus comunidades y poner en práctica de inmediato lo aprendido. En su mayoría los cursos eran enseñados por profesores de África Occidental, mientras que los menonitas expatriados enseñaban alrededor de la cuarta parte.

A los líderes laicos que durante la semana trabajaban en sus profesiones seculares se les ofrecía durante el fin de semana una versión acelerada en francés de cada curso. Luego, de lunes a viernes se repetía el curso con traducción a un idioma africano para líderes de iglesias sin educación formal que necesitaban estar en su congregación los domingos. Después de algunos días de recibir nueva capacitación bíblica, los líderes de iglesias regresaban a su comunidad y se convertían en maestros, multiplicando y extendiendo así el impacto de la capacitación más allá de las personas inscritas en el curso. Esta iniciativa de los estudiantes dio origen al programa de Educación Teológica por Extensión.

La coparticipación avanza hacia un liderazgo y sustentabilidad locales

En 1996, Augustin Ahoga, pastor bautista y director nacional de *Groupes Bibliques Universitaires* (Grupos Bíblicos Universitarios), dirigió un comité de reflexión para empezar a imaginar un futuro sustentable para el programa de capacitación de líderes. Ahoga insistía en que las congregaciones locales se apropiaran del programa y que su personal administrativo y docente pasara a ser beninés lo antes posible. Steve Wiebe-Johnson, un obrero menonita de la misión que acababa de llegar a Benín con Dorothy, su esposa, se unió a Rod Hollinger-Janzen para representar a la Junta Menonita de Misiones en el comité de reflexión. La experiencia de Wiebe-Johnson en desarrollo internacional le permitía ser un valioso consultor para todos los programas de la coparticipación.

En 1997 se estableció la identidad legal y el programa fue denominado *Institut Biblique du Bénin* (Instituto Bíblico de Benín). Tres de los



Imagen de los archivos de la Iglesia Menonita de EE. UU. en Goshen, Indiana

Rebecca Assani, Lynda Hollinger-Janzen, Daniel Goldschmidt-Nussbaumer y Saturnin Afaton se preparan para cruzar el río durante un viaje del programa de salud comunitaria.



Imagen de los archivos de la Iglesia Menonita de EE. UU. en Goshen, Indiana

Jocelyne Ahoga, bautista, arquitecta y supervisora de construcción, revisa los planos con el capataz Jean Yéhouénu, miembro de la Asociación Evangélica Unida.



Imagen de los archivos de la Iglesia Menonita de EE. UU. en Goshen, Indiana

Un equipo de menonitas de Europa y América del Norte trabajó con cristianos benineses para sentar las bases del Instituto Bíblico de Benín en 1997.

mejores alumnos del Instituto fueron escogidos para continuar estudios, de modo que formaran el núcleo del futuro cuerpo docente, y se designó a Marcellin Danhoundo para trabajar con Rod Hollinger-Janzen en las tareas administrativas.

En 1997 también se comenzó a construir el edificio del Instituto Bíblico. La arquitecta Jocelyne Ahoga, esposa de Augustin, dibujó los planos de una estructura de dos pisos y supervisó la obra de colocación de los cimientos. Donó su tiempo y habilidades. Durante tres semanas, dos equipos fraternales de trabajo integrados por menonitas de Europa y América del Norte trabajaron codo a codo con cristianos benineses para iniciar el proyecto del edificio.

Al año siguiente, el comité de reflexión eligió una junta ejecutiva que incluía a cuatro representantes de los concilios intereclesiales (dos de cada uno de estos), tres graduados del Instituto Bíblico de Benín, dos miembros de la Junta Menonita de Misiones, y dos miembros del público general, con Ahoga como moderador. A partir de entonces, la junta se convirtió en el ente encargado de tomar las decisiones del Instituto Bíblico de Benín. Se invitó a las iglesias sustentadoras a una consulta anual para aconsejar y apoyar la tarea de la casa de estudios. Esta asamblea anual sigue siendo la voz de las iglesias sustentadoras y ha crecido al punto de que actualmente incluye a 70 denominaciones.

La coparticipación auténtica es preservada mediante la rendición de cuentas

Además de su íntima y constante colaboración con los socios benineses, el equipo de los Servicios Menonitas de Benín se reunía semanalmente para adorar, fraternizar y comunicar las novedades ministeriales. La confianza y el respeto existentes entre los miembros del equipo les permitieron dar y recibir consejos. Así se evitaba la “mentalidad de llanero solitario”, que puede transformar la misión en un culto a la personalidad. Dada la amplia gama de estilos de trabajo, capacitación, perspectivas y dones naturales, el equipo menonita facilitaba los chequeos y el equilibrio entre unos y otros.

Transiciones en la coparticipación: las instituciones florecen bajo el liderazgo beninés

A medida que los expatriados se alejaban del ministerio cotidiano en Benín, florecían las instituciones que habían ayudado a plantar. Gracias a los líderes benineses que se han comprometido profunda y sacrificadamente con Jesús, gente que se dedica a adorar a Dios ministrando a sus “prójimos



Foto provista

Bruce Yoder, Nancy Frey, Bonaventure Akowanou, Rod Hollinger-Janzen, Théophane Boko, Joe Miller y Toussaint Akwéson durante la firma del acuerdo entre la Iglesia Menonita de Waterford y el Instituto Bíblico de Benín en 1994.



Foto por Lynda Hollinger-Janzen

Colombe Dandonougbo es puesta bajo el ala del Dr. Barthélemy Dossou-Bodjrenou, oftalmólogo y coordinador del Hospital Bethesda, quien trata de convencer a todos los jóvenes que se conviertan en médicos. A la derecha está Abraham, padre de Colombe y empleado del hospital.



Bonaventure Akowanou y Jean-Baptiste Hounmondji discuten los nuevos proyectos de Desarrollo en Cuatro Dimensiones (D4D). Hounmondji es el presidente nacional de la Iglesia Evangélica Universal y el fundador de D4D.

menos favorecidos”, las iniciativas de los movimientos de base han llegado a tener un impacto de largo alcance y han generado la aclamación mundial.

Para cuando los Goldschmidt-Nussbaumer regresaron a Francia en 1993, Bethesda, con la experiencia administrativa de Barthélemy Dossou-Bodjrénou, se autosustentaba completamente y podía subvencionar un programa de desarrollo comunitario, el *Développement Communautaire et Assainissement du Milieu* (Desarrollo Comunitario y Saneamiento Ambiental). Dossou-Bodjrénou ha brindado liderazgo continuo en Bethesda, con la excepción de varios años en los que estuvo fuera del país para especializarse en optometría.

En 1993, fue contratado Raphaël Edou para que echara los cimientos del programa de desarrollo comunitario. Durante el sabático de estudio de Dossou-Bodjrénou, Edou se hizo cargo de la coordinación de todas las operaciones de Bethesda. En 2011, debido al éxito de Edou para movilizar a las comunidades y darles voz, el presidente de Benín lo designó para un puesto en el gobierno nacional, nombrándolo ministro de Descentralización y Gobierno Local. Dos años más tarde fue ministro de Medio Ambiente, cargo que aún tiene. Victor Gbedo, quien ayudó a crear el programa de desarrollo comunitario desde los primeros días, sigue supervisando los vastos ministerios que tocan la vida de la gente en las 12 provincias de Benín.

En 1999, cuando Marcellin Danhouno asumió el liderazgo del Instituto Bíblico de Benín, profesionalizó y agilizó los procedimientos administrativos. En 2002, Bonaventure Akowanou, graduado del Instituto Bíblico, renunció a un puesto industrial lucrativo para ser el administrador de la casa de estudios. En los últimos 12 años, Akowanou ha dirigido la formación de un cuerpo docente beninés, la acreditación de la institución y el desarrollo de un proyecto agro-pastoral destinado a promover prácticas agrícolas apropiadas para la región y dar a los líderes de iglesias los medios para alimentar a sus familias. Este proyecto está diseñado también para brindar otra fuente de ingresos que le permita al Instituto Bíblico avanzar hacia una mayor autosuficiencia financiera.

Nancy Frey y Bruce Yoder llegaron a Cotonú en febrero de 2000 para desempeñarse como enlaces, continuando las relaciones entre los líderes benineses y la agencia de misión de América del Norte.

El grupo de Bethesda promueve un desarrollo integrado

Los líderes cristianos que fundaron el Hospital Bethesda comprendían que muchos factores influyen en la salud. Hicieron esfuerzos para responder a estas necesidades y enseñaron sobre la importancia de un ambiente limpio para vivir, de una buena nutrición y de la educación. También eran conscientes de que para que la gente se hiciera cargo de su vida necesitaba un empleo. El programa de desarrollo comunitario surgió en 1993 a raíz de una subvención de \$40 de la Junta Menonita de Misiones, y llegó a ser un emprendimiento multimillonario que incluye la recolección y el reciclado de basura, que ha sido imitado en todas las ciudades de Benín y por la región de África Occidental. El personal de Bethesda ayuda a la gente a la que sirve a vivir vidas más saludables por medio de la creación de empleo, capacitación, pasantías, una agencia de seguro de salud y un banco comunitario denominado *Promotion d'Epargne-Crédit à Base Communautaire* (Promoción de Ahorros y Préstamos Comunitarios). Bajo el liderazgo de Pascal Tamegnon, el banco comunitario se empezó con \$2,000, otorgados por la Junta



Foto por Lynda Hollinger-Janzen

Héloïse Clédjo ayudó a Bethesda al sentar los cimientos para capacitar a trabajadores de la salud vinculados a las iglesias y sigue trabajando en la atención integrada de la salud.

Menonita de Misiones como fondo inicial, y llegó a ser una institución con activos de más de \$8 millones. Este banco de micro emprendimientos tiene ahora 23 sucursales que sirven a todas las provincias de Benín.

Actualmente, Bethesda es uno de los hospitales más respetados a nivel nacional e incluye servicios innovadores que integran la sanación psicológica, social y espiritual en sus cuidados curativos y preventivos, prestando especial atención a las familias afectadas por el VIH/SIDA. Este programa nació del trabajo de Héloïse Clédjo y Dorothy Wiebe-Johnson, quienes capacitaron a trabajadores de la salud de las congregaciones para cubrir las necesidades de sus comunidades.

Desarrollo Comunitario y Saneamiento Ambiental recibe premios

Bajo el liderazgo de Edou, el Banco Mundial reconoció al programa de desarrollo comunitario de Bethesda, el cual recibió premios de las Naciones Unidas, de la Red de Desarrollo Global y, en 2006, el Premio Social Africano a la mejor organización no gubernamental de África.

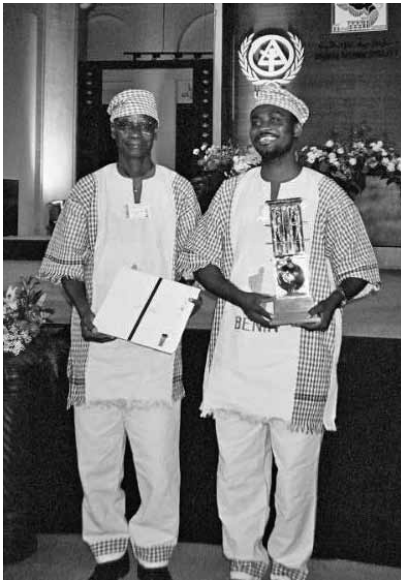


Foto provista

En una ceremonia de Dubai, Albéric Ahoyo, alcalde de la parte de Cotonú donde se encuentra el Hospital Bethesda, y Raphaël Edou reciben premios de las Naciones Unidas por su labor en desarrollo comunitario.

Ahora, Edou ve su influencia a nivel nacional como una oportunidad que Dios le dio para compartir su testimonio cristiano al trabajar por un liderazgo transparente que sirva a la persona común.

“Hay una enorme brecha entre los líderes gubernamentales y la gente que opera a nivel de los movimientos de base, y nosotros tenemos que tender un puente allí”, dijo Edou. “Nuestros pequeños comienzos en Bethesda nos ayudaron a crecer paso a paso. Así permanecemos en contacto con la gente. El personal de Bethesda teme a Dios y evita la corrupción. No trabaja meramente por un sueldo. Quiere servir a Dios acercándose a la gente que tiene necesidades”



Imagen de los archivos de la Iglesia Menonita de EE. UU. en Goshen, Indiana

François Okoumassou (en el centro de la foto con camisa oscura) dirige un debate sobre salud comunitaria con miembros de la Unión de Dassa y visitantes norteamericanos en un viaje para confraternizar y aprender. Phil Lindell Detweiler está a la izquierda con su hijo, Nathan.



Foto provista

Gloria, Abdel-Aziz y Marina dan la bienvenida a Neil Amstutz, pastor de la Iglesia Menonita de Waterford, durante una visita de coparticipación a *La Casa Grande*.

La salud comunitaria en entornos rurales

En 1994, Christine y Phil Lindell Detweiler llegaron a Benín luego de que la guerra civil de Liberia les impidiera continuar con su ministerio de salud comunitaria. Observaron que gran parte del trabajo del Servicio Menonita de Benín se centraba en la ciudad más grande, Cotonú. Después de viajar durante un año para observar qué iniciativas ya habían sido emprendidas, se sintieron atraídos por la región de Dassa, ubicada en el centro del país, donde un grupo de pastores de tres denominaciones trabajaba de forma conjunta para responder a las necesidades físicas presentes en sus comunidades, así como a las necesidades espirituales. A los Lindell Detweiler les interesó esta organización, la *Union Associative des Eglises Evangéliques pour la Promotion Sociale* (Unión Asociativa de Iglesias Evangélicas para la Promoción Social), porque compartía muchos aspectos de la visión menonita: el deseo de trabajar juntos más allá de los confines del egoísmo denominacional y la convicción de que las buenas nuevas de Jesús llaman a los creyentes a ministrar de manera integral a los más postergados.

Formar relaciones y generar conciencia comunitaria fueron la base del trabajo de los Lindell Detweiler. Ernest Gnonlonfoun, un profesional cristiano con un título en administración, se dedicó a trabajar con la Unión de Dassa. Juntos crearon un programa de banco complementario del ministerio de salud ya existente. Aunque la organización formal de la unión acabó



Foto por Emilie Baferou

Janet Stucky entrega el diploma a Mozart Djengue por finalizar el programa FASE, una capacitación de base congregacional sobre intervenciones de salud comunitaria.

por disolverse después de una década por causas políticas interpersonales y eclesiales, aquellos que habían sido capacitados siguieron empleando sus habilidades para el desarrollo comunitario.

François Okoumassou, uno de los capacitados, se ha convertido en líder de desarrollo comunitario. Dijo que lo que aprendió al trabajar junto a los menonitas sirvió de base para recibir capacitación especializada. Okoumassou sigue sirviendo a las comunidades de la región en la prevención del SIDA, la nutrición en la primera infancia y en el empoderamiento de las personas para que se ocupen de sus propias necesidades de salud y desarrollo.

“Con el apoyo de [los Lindell Detweiler], abrimos cinco puestos de salud en aldeas. Dos de estos siguen funcionando. Uno tuvo tanto éxito que el Gobierno elevó su categoría y ahora le provee personal de salud. Como su fe les prohíbe acudir a los sanadores espirituales tradicionales, muchos cristianos vienen a mí”.

Okoumassou sigue combinando una sanación cristocéntrica con las artes medicinales de un modo que tiene mucho sentido para las comunidades a las que sirve.

En 1998, otro proyecto de salud comunitaria del sudeste de Benín, el *Développement en Quatres Dimensions* (Desarrollo en Cuatro Dimensiones), se inspiró en Lucas 2:52, que describe que el niño Jesús crecía física, intelectual, social y espiritualmente. A Jean-Baptiste Hounmoundji, un graduado del Instituto Bíblico de Benín y líder de su iglesia y su comunidad, le preocupaba hondamente la alta tasa de mortalidad infantil. Entonces pidió a cada congregación de la zona que enviara un hombre y una mujer para capacitarse como trabajadores de salud comunitaria con énfasis especial en las clínicas pediátricas. Esta organización no es tan dinámica como supo ser, pero sigue trabajando en el bienestar en la medida de las posibilidades del personal de la salud.

La segunda generación de la misión responde a niños en circunstancias difíciles

La Iglesia Menonita de Burgos⁴, España, es fruto de los esfuerzos misioneros menonitas iniciados en ese país en 1981. Ahora, esta congregación está enviando a sus propios misioneros. Cuando en 1997 una delegación de Burgos fue a enseñar un curso al Instituto Bíblico de Benín, conoció a Marie Sagbohan, miembro de la Comisión de Salud. Sagbohan estaba cuidando a alrededor de una docena de niños cuyos padres habían muerto y cuyas familias extendidas se habían desintegrado en el contexto urbano. Pero

⁴Actualmente, Comunidades Unidas Anabautistas.

Sagbohan estaba encontrando más necesidades que las que podía tratar sola. En el año 2000, Annette y Francisco (Paco) Castillo, miembros de la congregación de Burgos, respondieron creando La Casa Grande, un hogar con una puerta abierta, para acoger a los niños que no tenían otro lugar donde ir. *La Casa Grande* se ha convertido en una aldea en Allada, ubicada a alrededor de una hora al norte de Cotonú, donde se prepara a los niños para ministrar brindándoles educación y práctica. Cuando la familia Castillo regresó a España por enfermedad, Paulin Bossou y Esther Zingbe pasaron a ser los administradores de *La Casa Grande*. Están criando a 50 niños en respuesta a las necesidades de la comunidad en las áreas de salud, educación y desarrollo.

“Hacemos todo sobre la base del amor de Cristo. Estamos tratando de asegurarnos de que estos niños crezcan en un ambiente cristiano para que algún día ellos también reflejen a otros el amor del Señor, porque tenemos la firme convicción de que el mundo puede cambiar con el amor de Dios”, dijo Bossou.

Steve Wiebe-Johnson, ahora director de la Red Menonita de Misión para África, dijo que *La Casa Grande* es un ejemplo más de cómo Dios une a la iglesia global para la misión en Benín.

“Nuestros amigos de Burgos vieron la necesidad y empezaron a orar sobre ella”, dijo. “Comenzaron a trabajar en red y ahora existe una coparticipación multidireccional entre la ciudad de Burgos, las congregaciones evangélicas de Burgos y Benín, las congregaciones canadienses, la municipalidad de Allada y la Red Menonita de Misión”.

Instituto Bíblico de Benín

El Instituto Bíblico se expandió bajo el liderazgo de los profesores benineses que gradualmente asumieron roles de enseñanza entre 2002 y 2006, a medida que recibían sus títulos de seminarios teológicos de Chad, de la República Centrafricana y de Costa de Marfil.

Durante este período, Frey y Yoder se desempeñaron como personal administrativo de respaldo, maestros y consejeros de líderes benineses. En 2004, el Instituto Bíblico incorporó un título de tiempo completo, y en 2008 abrió un programa satélite en Parakú, una ciudad ubicada 450 km (280 millas) al norte de Cotonú.

En el último cuarto de siglo, el Instituto Bíblico de Benín ha capacitado a más de 1,000 graduados, que sirven a 70 denominaciones y otras instituciones de Benín. A la última graduación asistieron 4,000 personas, incluyendo dos ministros del gobierno nacional.



Foto por Steve Wiebe-Johnson

Paulin Bossou, Steve Wiebe-Johnson, Bonaventure Akowanou y Bienvenu Kadja en *La Casa Grande*.

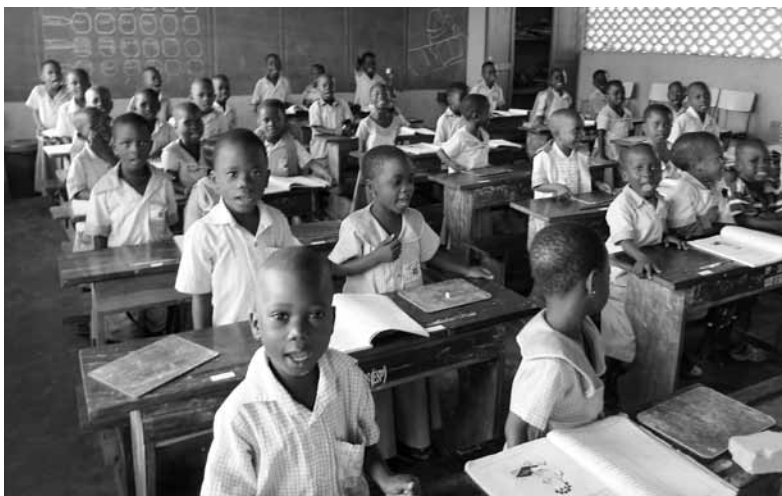


Foto por Steve Wiebe-Johnson

Niños en la Escuela Les Leaders (Los líderes) de *La Casa Grande*.



Foto por Steve Wiebe-Johnson

Un voluntario de la comunidad usa equipos para trabajar con madera enviados por el gobierno municipal de Burgos, España. Grace Woodworking es parte del emprendimiento *La Casa Grande*, donde los niños aprenderán oficios a través de cursos prácticos.

Las relaciones mutuas siguen bendiciendo a todos los participantes

Entre 2009 y 2013 no hubo menonitas expatriados que vivieran en Benín. Sin embargo, las relaciones continuaron a través de las visitas fraternales entre Benín y América del Norte. El Instituto Bíblico de Benín invita ocasionalmente a menonitas europeos y norteamericanos a enseñar un curso como profesores invitados.

En 2003, la Iglesia Menonita de Waterford, Goshen, Indiana, formalizó una coparticipación con el Instituto Bíblico de Benín y cuatro años más tarde, la Iglesia Menonita de St. Jacobs, Ontario, Canadá, hizo una alianza similar. Mediante visitas interculturales regulares, ambas congregaciones y el personal del Instituto Bíblico de Benín crecen en la fe.

“Desde que nos contactamos con el Instituto Bíblico de Benín por primera vez, la visión que nuestra congregación tenía de la iglesia mundial se ha enriquecido”, dijo Beth Metzger, una de las integrantes de la delegación de St. Jacobs. Agregó que una yapa adicional ha sido una mayor fraternidad entre otras iglesias del sur de Ontario y la congregación de Waterford, gracias a que todos trabajaron en conjunto para fortalecer sus relaciones con el Instituto Bíblico de Benín.

Neil Amstutz, pastor de Waterford, dijo acerca de la coparticipación: “Una chispa espiritual encendió la posibilidad de una mayor fidelidad en Waterford”.

Luego de su visita a América del Norte, Bruno Orobiyi Gansa, un inspector retirado de escuelas públicas y vicepresidente de la junta de directores del



Foto por Lynda Hollinger-Janzen

Robert Hounkpevi y Bruce Yoder enseñan una clase en el Instituto Bíblico de Benín.



Foto por James R. Kaabli

Durante la graduación de 2012, Murielle Calixta Abiassi (en el fondo), una partera, dio testimonio de cómo su educación en el Instituto Bíblico de Benín la potencia para la integración de su fe y su profesión.

Instituto Bíblico de Benín, dijo que descubrió nuevas maneras de vivir el amor de Jesús.

“Aprendí a achicar los límites erigidos entre las clases sociales. Reexaminé muchos de nuestros tabúes, como por ejemplo quién puede comer con quién. En el país de ustedes, los límites entre ricos y pobres no son tan marcados. Esto es lo que el evangelio nos enseña, pero yo tenía que verlo concretamente antes de que pudiera comprenderlo”.

Gansa dijo también que la coparticipación se hace más profunda y significativa con los años. “Nadie está catalogado como ‘el que da’ o ‘el que recibe’. Todos damos y recibimos”.

En febrero de 2013, la Red Menonita de Misión envió a Janet Stucky para trabajar con el Hospital Bethesda en un proyecto de investigación nutricional, cuyo fin era mejorar la salud de mujeres y niños.

Steve Wiebe-Johnson dijo que la coparticipación también ha sido una bendición para la Red de Misión.

“Existen enormes diferencias entre el contexto africano y el norteamericano en que vivimos, pero nuestras vidas convergen en la cruz de Cristo”, dijo Wiebe-Johnson. “Allí vemos más allá de las trivialidades de nuestras diferencias e incorporamos nuevas perspectivas al involucrarnos en la vida de los demás, y nos volvemos más completos”.

Cronología de la coparticipación entre Benín y la Red Menonita de Misión

- 1969** Harry Henry hace la invitación a los menonitas durante la Conferencia Panafricana de Iglesias, en Costa de Marfil; dos meses después, Edwin e Irene Weaver y Marlin Miller visitan Dahomey
- 1970** Se da el primer seminario menonita en Dahomey
- 1973** El régimen marxista leninista restringe las prácticas religiosas
- 1987** Los Hollinger-Janzen y los Goldschmidt-Nussbaumer llegan a Benín
- 1990** El presidente Mathieu Kérékou pide perdón durante una asamblea nacional
- 1990** El Hospital Bethesda abre sus puertas
- 1991** Nicéphore Soglo es elegido presidente democráticamente
- 1993** Bethesda inaugura el programa de desarrollo comunitario (DCAM)
- 1994** El Concilio Interconfesional Protestante se divide
- 1994** Llega la familia Lindell Detweiler
- 1994** El Servicio Menonita de Benín es reconocido legalmente
- 1994** El primer grupo de estudiantes inicia estudios sistemáticos en el Instituto Bíblico de Benín
- 1995** Augustin Ahoga dirige el primer comité de reflexión del Instituto Bíblico de Benín
- 1995** Llega la familia Wiebe-Johnson
- 1995** Se crea la Unión Asociativa de Iglesias Evangélicas para la Promoción Social
- 1999** Llegan Nancy Frey y Bruce Yoder
- 2003** Se formaliza la coparticipación del Instituto Bíblico de Benín con la Iglesia Menonita de Waterford
- 2007** La Iglesia Menonita de St. Jacobs formaliza su coparticipación con el Instituto Bíblico de Benín
- 2013** Llega Janet Stucky

Preguntas para reflexionar y debatir

1. ¿Descubrió nuevas formas de pensar sobre la misión al leer *Evangelio 3D en Benín*. En caso afirmativo, nómbrelas.
2. ¿Qué le sorprendió más al leer este cuadernillo? Describa una idea que podría impactar su vida o la vida de su congregación.
3. ¿Qué cosas contribuyeron a los fructíferos ministerios que surgieron en Benín?
4. Luego de leer *Evangelio 3D en Benín*, imagine algunos modos en que su congregación podría participar de la misión integral. ¿Quién está invitando a su congregación a la cooperación? ¿Con quién comparte la visión para el ministerio?
5. ¿Ha tenido encuentros personales con cristianos de otras culturas? En caso afirmativo, ¿cómo han moldeado su fe estos encuentros?
6. ¿Con qué otras iglesias comparte su congregación la visión para el ministerio? ¿Con qué iglesias están cooperando o creando coparticipaciones para alcanzar esa visión?
7. Para trabajar con integridad y transparencia con distintas denominaciones de Benín, fue necesario que los obreros menonitas renunciaran a la posibilidad de plantar una iglesia menonita. ¿Fue este abordaje una estrategia sabia o una oportunidad perdida?
8. Cuando se enfatiza la unidad en el ministerio interdenominacional, ¿logramos comprender mejor a Dios y su misión en nuestro mundo o “diluímos” el evangelio al común denominador menor?

Bibliografía adicional

- AULT, James, productor, *African Christianity Rising*, (Ascenso del cristianismo en África), DVD de dos volúmenes sobre las iglesias de Ghana y Zimbabue, James Ault Productions, 2013. Disponible en www.jamesault.com.
- BORN, Bryan; NUSSBAUM, Stan; ODURO, Thomas; y PRETORIUS, Hennie, *Mission in an African Way* (La misión a la manera africana), Christian Literature Fund, 2008.
- GRANBERG-MICHAELSON, Wesley, *From Times Square to Timbuktu* (Grand Rapids: Eerdmans, 2013).
- HOLLINGER-JANZEN, Rodney, “A Biblical Teaching Program by the Interconfessional Protestant Council of Benin with Mennonite Cooperation” (Un programa de enseñanza bíblica del Concilio Interconfesional Protestante de Benín con cooperación menonita) en *Ministry in Partnership with African Independent Churches*, (Ministerio en coparticipación con Iglesias Africanas Independientes), ed. David A. Shank (Elkhart, Indiana: Junta Menonita de Misiones, 1991), pp. 161-170.
- KALU, Ogbu U., *African Christianity: An African Story (Cristianismo africano: un relato africano)* (Trenton, Nueva Jersey: African World Press, Inc., 2007).
- KRABILL, James R., ed., *Nos Racines Racontées* (Nuestras raíces contadas), [incluye una descripción extensa de las iglesias de Benín] (Abidjan: Presses Bibliques Africaines, 1996).
- KRABILL, James R., ed., *Lo que aprendí de la iglesia africana: veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora*, [nº. 11 en la serie de Missio Dei], Elkhart, Indiana, Red Menonita de Misión, 2006).
- LINDHARDT, Martin, ed., *Pentecostalism in Africa* (Pentecostalismo en África), Boston: Brill, 2015.
- SHANK, David A., “What Western Christians Can Learn from African-Initiated Churches” (Lo que los cristianos occidentales pueden aprender de las iglesias iniciadas por África), en *Mission from the Margins* (Misión desde los márgenes), ed. James R. Krabill (Elkhart, Indiana: Institute of Mennonite Studies, 2010), pp. 219-230.

La serie de *Missio Dei*

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, "A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry (2005).
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un relato de la Patagonia: congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).*
- Nº 10 *Juntos en misión: convicciones, valores y compromisos generales de la Red Menonita de Misión* (2006).*
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la iglesia Africana: veintidós estudiantes reflexionan acerca de una experiencia inspiradora* (2006).*
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).*
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Cómo ser una iglesia misionera en Japón* (2007).*
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici): Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).*
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).*
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008).*
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).*
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Revisada (2010).*
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010).*
- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012).*
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013).*
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013).*
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación integral* (2015).*

*Disponible en español e inglés.

Evangelio 3D en Benín

Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación integral

El compromiso aquí relatado entre cristianos de Benín y menonitas de Europa y América del Norte se construyó sobre una iniciativa surgida en Benín. Se alimentó además con la inversión de tres continentes en la creación de vínculos significativos. Este compromiso proveyó los cimientos para desarrollar acuerdos de coparticipación que respetaran la subjetividad de cada uno de los coparticipantes y promovieran la dignidad y el compromiso de todas las partes involucradas de rendir cuentas.

El fruto de este compromiso ha reforzado la fe de todos los que tuvimos el privilegio de compartir nuestros modestos dones, y nos recordó que nunca debemos “menospreciar el día de los modestos comienzos”. Cada participación en las relaciones y en el proceso de construcción de una coparticipación auténtica puede crecer hasta dar un fruto —y es lo más probable que así ocurra— que algún día nos sorprenderá. Por más modesta que sea, ninguna inversión que hagamos hoy es insignificante.

—Stanley W. Green

Director ejecutivo de la Red Menonita de Misión



Nancy Frey continúa las relaciones con ministerios de Benín desde su hogar en la vecina Burkina Faso, donde sirve a través de la Red Menonita de Misión junto a su esposo, Bruce Yoder, y sus dos hijos.



Lynda Hollinger-Janzen sigue en contacto con los ministerios de Benín a través de su trabajo como escritora para la Red Menonita de Misión. Vive en Goshen, Indiana, con su esposo, Rod..

Llamada gratuita: 1-866-866-2872
www.MennoniteMission.net



**Mennonite
Mission
Network**

The mission agency of
Mennonite Church USA